



PUEBLOS
CON ENCANTO DE
IPARRALDE
Y EXCURSIONES POR
LOS ALREDEDORES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
LAPURDI	12
1. Ainhua	14
2. Azkaine	18
3. Bidarte	24
4. Ezpeleta	28
5. Getaria	32
6. Hazparne	38
7. Kanbo	42
8. Sara	46
9. Senpere	52
10. Uztaritze	56
11. Ziburu	62
ZUBEROA	68
12. Atharratze	70
13. Larraine	76
14. Maule - Lextarre	82
15. Ospitalepea	86
16. Urđiñarbe	92
17. Urdax - Santa Grazi	98
IGLESIAS TRINITARIAS	104
NAFARROA BEHERA	112
18. Aldude	114
19. Baigorri	120
20. Bastida	126
21. Bidaxune	130
22. Donapaleu	136
23. Donibane Garazi	142
24. Izura	148

INTRODUCCIÓN

SONIDOS ANCESTRALES E HISTORIAS DE CAMINANTES

El euskera no solo ha dado nombre al territorio de Euskal Herria, es un signo de identidad que va más allá, que confiere el alma a sus pueblos. En torno a nuestra lengua se unen los siete herrialdes que vertebran el país de los vascos, y nos sirve como ritmo y música imprescindible en el día a día. Es uno de los ejes que estructuran el territorio, una música que recorre y se deja escuchar en todas las calles de nuestros pueblos.



Con ese espíritu festivo, integrador, que nos une y al mismo tiempo nos aporta singularidad en cada zona, nos movemos en pos de los encantos que atesoran los pueblos de Ipar Euskal Herria

Es hora de mirar, deambular y sentir el polvo en las botas para descubrir los atractivos que nos han llevado a atravesar desde la histórica Nafarroa Beherea al territorio que abiertamente aspira el aroma atlántico, Lapurdi, o buscar los rincones más secretos de Zuberoa, el más pequeño y menos poblado de los territorios históricos de Euskal Herria, para así seleccionar sus pueblos más seductores.

La piedra y madera domesticada durante siglos para levantar viviendas e iglesias sería suficiente para quedar atrapados ante la magia de su entramado urbano. Pero además hemos indagado en su historia, rebuscado en sus leyendas o seguido los pasos de sus personajes ilustres y manos artesanas de habitantes anónimos que con sus quehaceres han llevado con orgullo el nombre de su pueblo por el mundo.

Más allá del rítmico sonido que envuelve frontones y trinquetes, del dinámico trasiego de encuentro y comercio alrededor de las plazas y mercados o de esos rincones urbanos que, ante una aldaba, relieve en un dintel, estelas discoidales de sus cementerios o madera matizada por siglos de luz, hacen quedar prendidos de lo rural, hemos decidido avivar las ganas de explorar las sendas que surgen desde los pueblos.

Muchas de ellas son las que durante siglos pisaron vecinos, viajeros, reyes y nómadas que atravesaban las montañas pirenaicas. Es un

Encanto de Baigorri a orillas del río Errobi.



Puente y garganta de Holtzarte.

pasado remoto que ha pulido las piedras de los caminos a base de transitarlos y los ha marcado con historias de caminantes. Son esos mismos senderos los que proponemos para aventurarse en lo desconocido.

Ahora es más sencillo y, con las indicaciones desde esta guía, proponemos descubrir estos rincones y espacios naturales, pueblos y callejuelas, en definitiva, adentrarnos en el espíritu y las formas de un país. Es obligatorio disponer de horas para disfrutar mientras miramos esos paisajes rurales en los que nada desentona, que se

graban en la retina en cada descanso durante una caminata. La mayoría de las rutas propuestas son adecuadas para una actividad familiar, igual que para compartir en un grupo en el que se aglutinan condiciones físicas heterogéneas.

Ya sea si seguimos las huellas de contrabandistas o peregrinos compostelanos, o las dejadas por la historia y la propia naturaleza, con nuestra propia cadencia senderista queremos invitar a que, al leer esta guía, caminemos y gocemos de buenas panorámicas tanto de los pueblos como del paisaje. Porque es una invi-



Muelles de Getaria.

tación silenciosa a admirar eternamente ese ritmo detenido del mundo rural. En este mundo loco y acelerado en el que vivimos la mayoría,

es un valor innegable apreciar estos lugares con encanto en los que han sabido guardar lo mejor de tiempos pasados y, con su actividad cotidiana,

demostrar que el reloj no se ha detenido para los que apostaron por vivir en clave rural.

Digno de mención es su empeño en guardar con celo tradiciones convertidas ahora en fiestas donde queda clara constancia de las costumbres; exquisitas ferias para festejar los productos de la tierra y compartir el orgullo del buen hacer agropecuario de sus habitantes; y cualquier manifestación cultural en la que la compartir la alegría, bertsoak y cantos, toda una exhibición gozosa de lo arraigado de las raíces propias, la personalidad y cultura euskaldun.

Tanto ajetreo derivará en una piernas cansadas, pero al final de todas las sendas encontraremos el mejor de los refugios, pueblos adaptados y acomodados en el entorno natural que los envuelve, como demuestran su arquitectura, sus cultivos, el trajín de sus puertos, donde faenan recios arrantzales descendientes de aquellos pescadores que hace siglos capturaban ballenas desde frágiles embarcaciones, y, por supuesto, con los cadenciosos ritmos de sus ganados acompasados al paso de las estaciones.

Incluimos en esta guía una ruta de las más singulares que surca su geografía, la de las iglesias trinitarias. Son un hito en el panorama de cada pueblo y nos sorprenden con su fisionomía peculiar, con los tres pináculos que coronan su campanario. Simbolizan religión, leyenda y afianzamiento de las creencias nacidas de la convivencia cotidiana con la naturaleza. Coquetas gracias a su esbelta traza arquitectónica, complementan y ensalzan a la perfección el hechizo de los pequeños núcleos dispersos entre el verde intenso de los montes y los campos de labor.

Estos pueblos de caseríos en los que el color salpica sin pudor sus rostros relucientes, con el rojo vivo de los geranios que se asoman sin miedo desde los balcones de madera, con vigas pintadas sobre blanquísimas fachadas, son faros inconfundibles que dan fe de la esencia rural más auténtica de Ipar Euskal Herria.

2 AZKAINE

El comienzo de la cordillera

Nos asomamos a un pequeño valle de aspecto pastoril con buenos pastos, lo que significa literalmente la denominación de Larhun, a cuyo piedemonte se sitúa Azkaine. Es el extremo occidental de la cordillera pirenaica y la cima de esa montaña, Larhun, que destaca en este territorio de Lapurdi a pesar de su modesta altitud, es la referencia para llegar al pintoresco pueblo donde el encendido colorido en rojo y verde de ventanas y balcones resalta contra el blanco de las fachadas típicas de las viviendas labortanas como principal seña de identidad.

GUÍA PRÁCTICA

CÓMO LLEGAR: Por la autopista A63 hasta la salida 2, Donibane Lohizune. Al salir iremos por la D810 hacia Donibane Lohizune. Sin desviarnos en ningún momento, pasaremos sobre el río Ugarana. Continuamos por la D810 en dirección a Baiona, hasta la rotonda en la que giraremos a la derecha hacia Azkaine, por la carretera D918, que nos llevará hasta el pueblo.

QUÉ HACER: Una de las fiestas más populares de Azkaine es Pastore Lore, una feria que celebra las actividades ganaderas y agrícolas. Tiene lugar durante el primer fin de semana de octubre, cuando los rebaños de vacas, entre las que destacan las de raza *betizu*, ovejas *latxas* y *pottokas* descienden del Larhun y de las montañas de alrededor. Participan, por supuesto, los vecinos, pero también los numerosos visitantes que ayudan a reunir el ganado en la montaña para conducirlo después hacia el pueblo. Las jornadas se acompañan de partidos de pelota, mercado de productores y artesanos, competición de perros pastor y no faltan la música y las danzas tradicionales. www.association-pastore-lore.com

INFORMACIÓN: Oficina de turismo Azkaine. 23, rue Ole-tako Bidea. Tel 0033 559 540 084. www.en-pays-basque.fr

La imagen de Azkaine se define igualmente por el frontón y la iglesia medieval de Nuestra Señora de la Asunción, armada con un robusto porche cuadrado y amplias arcadas, y que se alza al cielo con un campanario de tres pisos. El frontón cierra su plaza, convertido en el corazón vecinal de un núcleo ligado ancestralmente al comercio y a los trabajos artesanales.

Uno de los mejores miradores urbanos es el puente Romano, denominado así a pesar de que su construcción sea del siglo XIV. Se abre en tres arcos, con un tajamar entre los dos principales,

sobre las aguas del río Urdazuri. Los caminantes compostelanos en su peregrinación jacobea atraviesan su transitado empedrado desde hace casi un milenio.

Las orillas del curso conservan algunos de sus molinos restaurados y ofrecen un agradable paseo alrededor del puerto fluvial que tanto comercio generó en el pueblo. Además, por su cercanía al mar, en el río se pueden ver peces migratorios de hábitat atlántico como salmón, reo y alosa.

Es tierra de pastoreo, actividad que se remonta al Neolítico, tal y como atestiguan dól-

El frontón es el centro de la vida social.





Hotel donde se alojó Pierre Loti y cuya decoración interior refleja la novela que allí escribió.

menes, crómlech y túmulos que hoy hallamos dispersos por su paisaje, y alcanzó su momento álgido ligado al comercio fluvial y sus astilleros navales. Es por ello que las gabarras o embarcaciones de fondo plano se acercaban al mar, del que apenas le separan seis kilómetros de la costa atlántica, para hacer llegar al puerto de Donibane Lohizune los minerales extraídos en las explotaciones de su paisaje y la madera de sus bosques. Porque, aunque la principal actividad local se basa en la agricultura, la explotación de piedra arenisca ha permanecido activa hasta nuestros días y ha dado renombre a las cualidades de su rosácea roca, usada en las construcciones de ciudades francesas.

El pueblo sirvió de escenario para dar a conocer al mundo el juego de la pelota vasca gracias al escritor y marino Pierre Loti. No solo los lugares

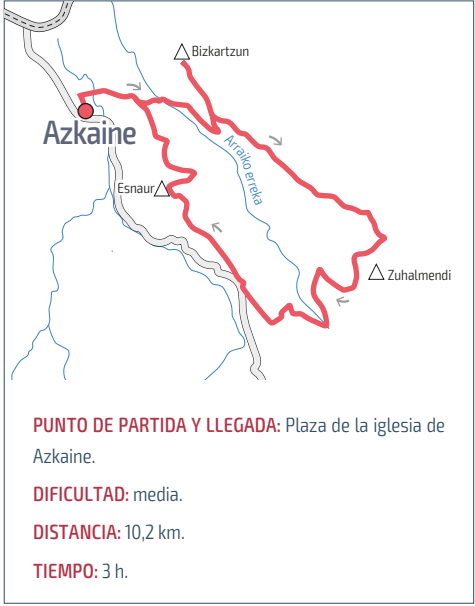
exóticos avivaron su inspiración viajera, sino que también despertó a la vista del ambiente rural de Azkaine, el escenario perfecto para su obra *Ramuntcho*. Se trata de una novela de aventuras, sobre contrabandistas, con un componente de romanticismo. El personaje principal, entre otros quehaceres, realiza apuestas sobre esos intrépidos caminantes nocturnos. No falta en la trama la actividad del *pelotari*, fiel reflejo de los deportistas que, habitualmente, veía jugar desde la ventana de su habitación, ya que estaba situada frente al frontón, en el hotel La Rhune. Este establecimiento turístico sigue activo y ofrece un sentido homenaje a la novela con guiños a sus páginas y personajes en cada una de sus habitaciones.

RUTA: **BIZKARTZUN,** **ZUHALMENDI Y ESNAUR**

Las vistas panorámicas del paisaje de suaves montañas al pie del monte Larhun y el alto de San Ignazio, hasta alcanzar la costa atlántica en la bahía de Donibane Lohizune, es la constante recompensa que acompaña a los caminantes que recorren el Sendero de las Tres Cumbres. Balizado como sendero de corto recorrido, tiene su inicio en la plaza de la iglesia de Azkaine y se encamina hacia el cementerio, gira a la derecha enseguida y recorre sus primeros pasos por la calle d'Arraioa.

Al llegar a la granja Arraioa la baliza no deja duda, caminamos de frente e iniciamos el tramo campestre del sendero, que se dirige hacia un cruce que atraviesa el arroyo Arraioa erreka. Luego, remonta por la izquierda, a través de un amplio sendero, hacia la cumbre de Bizkartzun (185 m), reconocible por la antena que corona su cima.

Después de disfrutar de las amplias vistas, volvemos sobre nuestros pasos hasta el último cruce, junto a un murete, y continuamos hacia





el collado de Zuhalmendi, con lo que pasamos junto a un pajar y una imponente encina.

Ascendemos por la vertiente meridional del monte y alcanzamos una zona llana donde divisamos una cruz con vistas al Larhun. Es el punto donde queda marcado el límite entre los municipios de Sara, Azkaine y Senpere. La pista en grava de enfrente avanza con vistas panorámicas hasta llegar a un panel informativo sobre la crianza de los exclusivos cerdos vascos o de Kintoa, criados en semilibertad en plena naturaleza.

Tras respirar y deleitarnos con el abierto panorama desde el collado de Zuhalmendi, podemos ascender a la cima de este último (301 m), un ascenso por la ladera de pradería con un suave desnivel. En su redondeada cumbre quedan restos de una vieja construcción defensiva del siglo XVIII, vestigios que encontraremos de igual manera en los otros dos montes de esta ruta que rodean la bonita localidad de Azkaine.

Desde el cruce del collado, descendemos por el camino a la derecha, hacia el valle, y dejamos una desviación a la izquierda. Seguimos entre pinos por la derecha hasta un cruce donde giramos a la izquierda y continuamos por un cómodo sendero sin desnivel hasta un nuevo cruce, donde la opción hacia la izquierda remonta y nos abre una panorámica de crestas.

Para alcanzar el collado de Esnaur, desde donde se aprecian unas esplendorosas vistas de la bahía de Donibane Lohizune, hemos de pasar junto a la finca Nausien borda antes de alcanzar la cima de Esnaur (273 m).

Para regresar al pueblo tomamos el sendero que, a mitad de ladera, discurre sin apenas desnivel en dirección a la izquierda. Sin tomar ninguna de las desviaciones que surgen al paso, retornamos al punto de inicio del recorrido.

Puente romano sobre el río Ugarana.